

Pensar el arte desde el acto de creación

Thinking Art from the Act of Creation

Texto recibido: 8 de marzo de 2017
 Texto aprobado: 14 de julio de 2017

Por: Carlos Alberto Navarro Fuentes*
 FFyL, UNAM



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

Resumen:

Partimos de dos supuestos: a) por un lado, el modo en que la filosofía de Deleuze se ha ocupado de las artes no desde una mera teorización exterior al fenómeno creativo, es decir, a modo de un sistema explicativo que busca articular un andamiaje de conceptos que vendría a funcionar exclusivamente como un meta-texto; b) por otro lado, el arte –tal y como aparece desde la segunda mitad del siglo XX–, no puede prescindir de la filosofía para articular sus definiciones, sus alcances y sus modos de proceder como el discurso de lo sensible; pero esta noción sobre cómo habla lo sensible (el arte) depende de igual forma de cómo es que Deleuze ha construido múltiples modos para pensar el modo de ser de la crítica y la creación en el terreno de las técnicas y las prácticas artísticas; ya no sólo su pertinencia y posibilidad, sino las particularidades de su puesta en operación, donde el discurso y la práctica no aparecen como acontecimientos distintos sino engarzados desde su origen y despliegue.

Palabras clave: acto de creación, arte, filosofía, crítica, representación.

Abstract:

We start from two assumptions: a) on the one hand, the way in which the Deleuze philosophy has dealt with the arts, not from a mere theorizing outside the creative phenomenon, that is, as an explanatory system that seeks to articulate a scaffolding of concepts that would work exclusively as a meta-text; b) on the other hand, art - as it appears since the second half of the twentieth century - can not dispense with philosophy to articulate its definitions, its scope and its ways of proceeding as the discourse of the sensible; but this notion of how the sensible speaks (art) depends equally on how Deleuze has constructed multiple ways of thinking about the way of

* Estudiante de la carrera en Letras Modernas (Letras Alemanas) en la FFyL de la UNAM. Email: betoballack@yahoo.com.mx

being of criticism and creation in the field of techniques and practices; not only its pertinence and possibility, but also the particularities of its putting into operation, where discourse and practice do not appear as distinct events but are linked from their origin and deployment.

Key words: Act of creation, art, philosophy, criticism, representation.



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

Introducción

¿Cómo pensar el acto de creación?, ¿qué vínculos sostienen entre sí arte y filosofía?, ¿qué es el acto de creación? La filosofía de Deleuze se ha ocupado de las artes no sólo desde la teoría sobre el fenómeno creativo, es decir, a modo de un sistema explicativo que busca articular un andamiaje de conceptos que vendría a funcionar exclusivamente como un meta-texto, sino al arte como aparece desde la segunda mitad del siglo xx, la cual no puede prescindir de la filosofía para articular sus definiciones, sus alcances y sus modos de proceder, como el discurso de lo sensible. Pero esta noción sobre cómo habla lo sensible (el arte) depende de igual forma de cómo es que Deleuze ha construido múltiples modos para pensar el modo de ser de la crítica y la creación en el terreno de las técnicas y las prácticas artísticas; ya no sólo su pertinencia y posibilidad, sino las particularidades de su puesta en operación, donde el discurso y la práctica no aparecen como acontecimientos distintos sino engarzados desde su origen y despliegue. La filosofía de Deleuze ha requerido de las artes para componer la imagen de su pensamiento; la literatura y las artes operan en ella, y no sólo como temas u objetos de estudio sino intentando construir las bases de un pensamiento crítico y creador; inclusive muchos de los conceptos articulados por éste no podrían exponerse sin contar con la influencia que las artes le han dejado. El objetivo principal en este breve ensayo, es dilucidar en qué medida y con base en qué procesos teóricos o prácticos, la filosofía de nuestros días y la producción artística están estrechamente ligadas.

Pensar el arte

¿De qué se ocupa la filosofía cuando habla de arte, de literatura o de política? Podríamos emular la sentencia de Marx sobre el espectro que recorre Europa, y decir que en el caso de la filosofía francesa del siglo xx y xxi, ese espectro es una suerte de mutación, las mismas cuestiones de la filosofía temprano-moderna (de Descartes a Kant) pero arrastradas hacia un desvanecimiento de la identidad que termina por hundirse en un desierto de lo múltiple. Todo esto no se trata sólo de un ajuste teórico sino tal vez de la imposibilidad de abandonar exitosamente y de manera definitiva categorías que han servido como guía a la filosofía del siglo xx, tales como: Sujeto, Representación y Lenguaje, aunque ahora desde sus márgenes, desde otras perspectivas menos afianzadas en una confianza absoluta en la Razón, en el Estado, el bien común o el progreso histórico y artístico de los pueblos. Podríamos adelantar que la idea que motiva a Deleuze a deshacerse de las implicaciones metafísicas de dichos conceptos, sobre todo por el modo en que se despliegan en la política efectiva: esto es, no sólo la política institucional, sino en las políticas de lo estético en las artes y la literatura, en las políticas institucionales o no del pensamiento, y, en general, cuestionando a fondo la posibilidad de la crítica filosófica. Deleuze trata de pensar justo aquello que ha sido dejado de lado, lo que se les ha escapado a los sistemas filosóficos de la Identidad, esto sugiere que se trata de un pensamiento de la diferencia, un procedimiento que busca encontrar qué es aquello que distingue las zonas excluidas y silenciadas por la racionalidad europea tradicional, pero no necesariamente buscando algo nuevo, sino hacer visible aquello que fue invisibilizado a veces sin intención de ello, y, en muchos casos, simplemente de hacer emerger, ante la escena del pensar, algo pasado pero no-visto.

No obstante, ya señalaba que se trata de una tradición herética, y, en cualquier caso, lo cierto es que Deleuze no piensa de la misma manera los asuntos que se discutieron a partir de estos temas hasta antes de Kant y Hegel, pero sobre todo, antes de Nietzsche y de Heidegger. Digo Kant y Hegel porque la cuestión sobre el Sujeto que sus diferentes sistemas construyeron siguen vigentes hasta cierto punto, sobre todo a modo de espectros, y a su vez, nuestra forma de afrontarlos ha de estar determinada por los mismos sistemas: nos aterra su semblante, su legado. Así, enfrentarlos

ha de plantearse con cuestionamientos como ¿qué es esa existencia sujeta que históricamente hemos sido? ¿Cómo es posible ser sujetos de otra manera? Michel Foucault ha señalado que toda su filosofía no es sino una ontología sobre nosotros mismos; pero, aquí trato de señalar también que no sólo es la estructura del sujeto trascendental kantiano (universal y necesaria, independiente de la experiencia), sino también la estructura concreta e histórica en la que están insertas las ideas sobre ¿qué es un sujeto?, ¿qué es un objeto frente al pensamiento?, ¿cómo se relacionan mediante la representación?, ¿cómo esa vinculación se lleva a cabo en una red tensa de relaciones de poder y saber? Dicho a grandes rasgos, la filosofía de Deleuze no puede entenderse sin al menos considerar su profunda deuda con el pensamiento alemán que le antecede, la cual le da el marco de operación para encontrar y problematizar temas propios de esta segunda parte de la modernidad que va de Kant a la filosofía contemporánea: es decir, la del sujeto fracturado, la representación inacabada, y un lenguaje que aunque se vea refractado al infinito, ya siempre será insuficiente. La filosofía francesa del siglo xx y xxi, no ha podido zafarse del legado crítico en el que se inserta como heredera de Kant y las preguntas por las condiciones de posibilidad que fundamentan al sujeto, ya sea el trascendental, o bien el sujeto concreto, moral y político, estético y reflexivo que somos en cierta medida. Tampoco puede deslindarse de que históricamente habitamos el pensamiento, el lenguaje y las ideas (Hegel-Heidegger). Ni de que estas ideas se encuentran ya siempre en medio de relaciones de poderes y saberes que determinan el ethos, es decir, la cotidianidad, su economía de los afectos y sus políticas de los deseos. No hay que perder de vista que una de las principales cuestiones será averiguar qué es lo que determina las funciones de la filosofía en esta red de temas relacionados entre sí: saber y poder, arte y política, estética e historia, pensamiento y creación. ¿Qué tiene la filosofía por decir sobre el arte, la literatura, las políticas de los discursos, o la creación misma de las ideas?

En su texto llamado *Conversaciones 1972-1990*, Deleuze refiere que vivimos en un período caracterizado por la reacción, resultando un período que respira debilidad en tanto parece haberse desencantado de los grandes discursos sobre la historia universal, la emancipación, la totalidad, entre otros. “Ya no se trata de partir de algo ni de llegar a algo,

sino ¿qué es lo que sucede “entre”?” (Deleuze, 2015: 3). Ya no es más la característica línea en constante movimiento hacia adelante, sino que ‘entre’ implica un situarse en los movimientos y no buscar ser el productor originario o final y receptor de éstos. “Colocarse entre y no ser ya el origen de un esfuerzo” (Deleuze, 2015: 3). Nos invita a pensar sobre si la filosofía y el trabajo del filósofo consisten en crear o en reflexionar. “Hacer filosofía es fabricar conceptos que están en resonancia y en interferencia con las artes del pasado o del presente. Jamás se trata simplemente de aplicar conceptos aportados ya por ninguna teoría [...] Pues uno siempre debe producir de nuevo los conceptos” (Rajchmann, 2007:112). Afirma que el filósofo es creador de conceptos, más que reflexivo sobre éstos. Está convencido de esto desde que Henri Bergson partiendo de la imagen cinematográfica, distinguió entre percepción, afectación y acción como tres clases de movimientos distintos. Nos dice Deleuze que “es preciso construir conceptos capaces de movimiento intelectual [...] Construir imágenes capaces de automovimiento” (2015:5). Para Deleuze, el automovimiento de la imagen es el esquema sensomotor lo que conduce a la imagen-movimiento o automovimiento de la imagen, con lo cual se hace posible producir narraciones. Al filósofo francés, le interesa reflexionar sobre las relaciones entre las artes, la ciencia y la filosofía, considerándolas a las tres en un mismo nivel jerárquico y acorde con su naturaleza creativa, intentando siempre afrontar el caos de acuerdo con sus preceptos particulares, estableciendo similitudes y distancias entre las tres, por lo que nos dice

La filosofía pretende salvar lo infinito dándole consistencia: traza un plano de inmanencia, que lleva a lo infinito acontecimientos o conceptos consistentes, por efecto de la acción de personajes conceptuales. La ciencia, por el contrario, renuncia a lo infinito para conquistar la referencia: establece un plano de coordenadas únicamente indefinidas, que define cada vez unos estados de cosas, unas funciones o unas proposiciones referenciales, por efecto de la acción de unos observadores parciales. El arte se propone crear un finito que devuelva lo infinito: traza un plano de composición, que a su vez es portador de los monumentos o de las sensaciones compuestas, por efecto de unas figuras estéticas (Deleuze, 2005:199).

Considera que “el auténtico objeto de la ciencia es crear funciones, el verdadero objeto del arte crear agregados sensibles, y el objeto de la filosofía es crear conceptos” (Deleuze, 2015: 3). Si las tres disciplinas [ciencia, arte y filosofía] son creativas y no reflexivas, quienes las ejercen o practican las

crean y no precisamente –sólo-reflexionan sobre ellas, además de no tener ninguna de ellas privilegio sobre las otras, no pueden ser independientes entre sí en su totalidad, pero tampoco confundirse o suplantarse entre ellas. La filosofía para Deleuze no es teoría, sino un arte que consiste en adentrarse en lo no pensado, de modo que sea capaz de hacer limpieza en donde los clichés y las ideas performativas no llevan de ninguna manera preeminencia alguna. En este sentido, las resonancias y ecos existentes entre ellas son innegables. Los tres “pensamientos” se mantienen constantemente entrelazados entre sí, sin confundirse ni identificarse del todo. Conceptos, agregados y funciones se aproximan, se conectan e intersectan de muy diversas maneras, siendo productos creados por la filosofía, el arte y la ciencia respectivamente. Pero, ¿en dónde se aproximan o intersectan entre sí?, ¿de qué modo sucede esto? Para Deleuze, “la obra de arte no debe confundirse con su soporte material ni con las técnicas. Es una cosa peculiar que precede a los soportes físicos y medios tecnológicos sin los cuales, no existiría, y que puede incluso sobrevivirlos” (Deleuze, 2007: 130). Esto ocurre en espacios inconexos en donde las conexiones o intersecciones acontecen mediante aproximaciones entre sus fragmentos de infinitas maneras no predeterminadas. “Su crítica es por consiguiente, clínica en un sentido particular que la filosofía comparte con las artes: el de la gran salud que Nietzsche distinguía de la buena salud ligada al confort y la seguridad” (Deleuze, 2007: 116). Se trata de una determinación espacial en la que las aproximaciones fragmentarias subsisten invariablemente de modo indeterminado, porque las resonancias mutuas y de intercambio que suceden entre ellas, les son intrínsecas a cada una.

Una vez que los problemas son nuestro encuentro con el mundo, ese problema puede tener diferentes dimensiones. “No hay ninguna duda, nos plantan árboles en la cabeza, el árbol de la vida, el árbol, del saber, etc. Todo el mundo reclama raíces. El Poder siempre es arborescente. Casi todas las disciplinas pasan por esquemas de arborescencia: la biología, la lingüística, la informática, etc.” (Deleuze y Parnet, 2004: 31). El cuerpo sin órganos es la condición, el plano que da las condiciones de consistencia de las multiplicidades dispersas. Tiene todo que ver con la inmanencia. El ser es multiplicidad y son precisamente las multiplicidades las que no cesan de desbordar las máquinas binarias e impiden simultáneamente ser dicotomizadas, esto es, como agujeros negros que no se dejan atrapar ni aglomerar estableciendo o convirtiéndose en líneas de fuga, en devenires sin memoria que se resisten a ser fijados o atrapados. Las intersecciones que acaecen en el movimiento que estas multiplicidades producen, y que a su vez, proceden de intersecciones, conforman rizomas no conformes con la forma arborescente de significaciones dominantes. El agujero negro sería la máquina binaria que actúa como dispositivo de

subjetivación, pero hay también otra máquina, la pared blanca, la máquina de significación, de semiotización significativa, ese dispositivo funciona especialmente en la lengua. Cuando Deleuze critica el modo mayor de la lengua, la lingüística y el sistema arborescente, está criticando también ese dispositivo de significación, esa máquina que hace todo de modo binario (sujeto/objeto, expresión/contenido, lengua/habla).

No importa qué tan ajenos puedan resultar los fragmentos o el contenido de éstos de nuestras tres disciplinas, no dejarán de interferirse permanentemente, no sólo por factores intrínsecos de cada una de éstas, sino porque están también cambiando y fluyendo de manera permanente como parte misma del movimiento creativo que emana en todo momento desde su interior. “Las interferencias ni siquiera son intercambios: todo tiene lugar mediante regalo y captura. Lo esencial son los intercesores. La creación son los intercesores. Sin ellos no hay obra” (Deleuze y Parnet, 2004: 107). Los intercesores nos sirven para crear, formar, fabricar, narrar o fabular, pero no actúan en absoluta libertad ni en caída al vacío, por el contrario, encuentran siempre resistencias, y es en este estado de tensiones y conflictos que las cosas pueden disponerse para ingresar a un cierto proceso de materialización o de discursividad capaz de alcanzar efectividad constitutiva conceptual, funcional o sensible. Partiendo de un estado de preexistencia o falta, se va creando y trabajando desde lo falso para ir produciendo lo verdadero. “Y el devenir-arte que le da forma no debe confundirse con una historia; más bien, es la actualización en un material de nuevas potencias o fuerzas con las cuales experimentar. Cada uno de ellos emerge de condiciones sociales y políticas particulares y cada uno corresponde a distintas posibilidades...” (Rajchmann, 2007: 117). A través de la filosofía piensa los movimientos que tenemos partiendo de una visualización espacial de los problemas. Así, en ese “espacio rizomático”, en ese enmarañado de líneas, planos transversales y problemas podemos pensar en ideas que atraviesan diferentes planos de creación. Los intercesores son justamente aquello sobre la relación en sí misma. Sin relación con el mundo no hay obra. Los intercesores pueden ser ficticios, reales, personas, animales, plantas o piedras. Pero es vía la relación que establezco con mis intercesores que creo, sea en la pintura, filosofía o literatura. Todo es relación, no hay nada cerrado. La interpretación está al lado de la representación. No puedo interpretar el inconsciente ya que no tiene nada que decir. Es una crítica a la hermenéutica, a la lingüística,



al psicoanálisis. No hay nada que interpretar. El intérprete es también el sacerdote, aquel que da el sentido a las cosas. Deleuze saca las cosas de su interpretación, les da una vida propia. La interpretación es contra la inmanencia, es no ver las cosas en su inmanencia. No puedo interpretar la realidad porque esa no habla en signos lingüísticos ni representativos tal como se pretende. No hay una relación de verdad entre la cosa y el signo. Eso es una construcción. Interpretar es tratar de encontrar lo que dice tal cosa y las cosas no tienen nada que decir, simplemente funcionan.

Deleuze nos habla de las relaciones fuerza-material y forma-materia. Se refiere a que ya no tenemos una idea de que una forma esté separada de una materia, de que una forma se incorpora en la materia dotándole de vida o potencia creadora. Hay fuerzas y materiales que son captados no por formas sino por articulaciones, por pliegues de un movimiento inmanente. Fuerzas es muy diferente de formas. Una concepción inmanente, energética, intensiva. La forma-materia, todavía es una concepción de las cosas en su dimensión extensiva. Creador y receptor son otros tantos elementos del proceso creador en tanto parten del proceso, participan de la creación de seres de sensaciones que existen en sí mismos. Participan de la mutación de culturas en tanto esos seres de sensación producen nuevos afectos, nuevas maneras de sentir, vivir y ver el mundo, es decir, una nueva cultura. El arte cortado de sus fuerzas constitutivas puede ser todo el arte que no produce afectos ni preceptos. Probablemente gran parte del arte que el mercado legitima y hace circular está desprovisto de sus fuerzas constitutivas.

Hay dos dimensiones en Deleuze: una es la dimensión del devenir, del proceso, de lo intensivo, y otra es la extensión, los conjuntos, el sujeto. Deleuze lo que trata de hacer es mostrar ese lado intensivo de todas las cosas, sea la filosofía, el arte o la vida misma. El arte tiene que ver con el devenir en tanto proceso de producción heterogéneo, relación con afectos, con intensidades, con sacar fuerzas del caos al cosmos. Como contenido de los enunciados lo que encontraremos serán estados maquínicos, agentes colectivos que se entrecruzan a través de sus segmentos, trayectorias y valores sin parar, más nunca un sujeto ni objetos. Por ello dice Deleuze, “no hay sujeto, lo que hay son agenciamientos colectivos de enunciación, puntos de encuentro, poblaciones, sus ecos, sus interferencias de trabajo” (Deleuze y Parnet, 2004: 33-34). No hay existencia previa, es virtual. La causa y la existencia son inmanentes así que son coexistentes. Las potencialidades son necesarias en tanto que son el Ser, todo lo que hay y se hace diferente: la creación artística, el pensamiento filosófico, la investigación científica y la crítica, por poner algunos ejemplos. En un agenciamiento lo que vamos a encontrar son estados de cosas, de cuerpos, de enunciados o regímenes de enunciados en donde los signos estarán organizados de formas variadas y de acuerdo distintas formulaciones.

Referencias

- Deleuze, G. (2005). “Conversaciones 1972-1990” en *Escuela de Filosofía Universidad ARCIS*, (mayo 2015), 3, <http://www.philosophia.cl> (acceso febrero 20, 2017).
- Deleuze, G. (2008). “¿Qué es el acto de creación?” en *Dos regímenes de locos*, Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. (1998). *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (2005). *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (2004). *Diálogos*, Valencia: Pre-textos.
- Rajchmann, J. (2007). *Deleuze. Un mapa*, Buenos Aires: Nueva Visión.